

Ecce Homo

Por ANDRÉS SABELLA

NO comenzó Joaquín Alliende su oratoria poética, revistiéndose de hondor, sino de humor. Entendía que en las vetas del humor hallaría los metales necesarios para expresar las diversas turbulencias que recorrian su frente:

"Y mi alma... mi alma
es una
risita
dentro de mí".

¡Pequeño gran don el de su alma, expuesta a los riesgos del hombre que no posee más arma ni herramienta para defenderla y manifestarla a los demás! Joaquín Alliende no se arredra ante los que podrían confundirle con un liviano jugador de palabras y mantuvo su decisión de ver al hombre por el ojo del gracojo.

Pero, por debajo de la gracia carnavalesca, iba, secretamente, la obra de la otra gracia, la de las profundidades, que, ahora, admiramos en su nuevo libro, "Un cierto Ecce Homo", (Schoenstatt), fortalecida con la ternura y la conciencia del que escuchó la sentencia de Pilatos:

—Ecce Homo—, entendiéndola en su revelación. Alliende, conociendo que ahí está el Hombre, no vaciló en concluir con las marcas amables, de sílaba a sílaba, porque:

"Después de bañarse en la Verdad
¡quién va a seguir la jugarreta
de pedacitos de luz entre la noche!".

Ecce Homo lo obliga a mirar a través de la llaga de Su costado y a recibir, también, el lanzazo terrible, a condición que:

"...mi racia niegue

en ellos la sangre de Cristo".

Joaquín, "Yahvé fortifica", viajó hasta Alemania para reír a carcajadas. Al partir lo dijo:

"Voy a Alemania
a dirigir con un paraguas el
concierto de amanecida".

Aún le restaba la banderola del circo. Pero, allá, Alguien lo alejó de su labor de "sembrar mástiles", precipitándolo a su propia ansiedad, ("¡Las leyes vivas se escriben bajo tierra!"), para advertirle que:

"mejor es subirse al Gólgota
y resumir toda la constitución
en siete palabras".

En "Un cierto Ecce Homo", la Cruz adquiere toda su fuerza de signo augusto, de firma del más alto compromiso. Queda en diaphanidad su autoridad de sangre:

"Nada de arrancarme de la cruz",

"...con un buen ladrón
en la cruz de cada lado".

Y en la Cruz, Ecce Homo, "el mar del cáliz", enseñándonos, una vez más, que en Jesucristo la única arma es la sangre, la que, desde el fondo del "Génesis", debe respetarse no derramándola en otros, porque quien mata atenta "contra el derecho de Dios" (A. Lelièvre). llamado, en "Números", "Vengador de la sangre".

Joaquín Alliende ha pasado del humor al honor, ¡noble oratoria la suya, premiada por su "condecoración del costado abierto", suficiente para exaltarlo en el "poderío y la gloria"!

Ecce Homo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ecce Homo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile